

LAS MUJERES
DE LA
INDIA

DRAMA EN TRES ACTOS I EN VERSO

POR

JUAN RAFAEL ALLENDE.



SANTIAGO.

Imp. i Lit. de «El Padre Padilla».

1888.

PERSONAJES.

Magdalena.....	38 años
Dolores.....	33 »
Josefina.....	15 »
Liberata.....	60 »
Roberto.....	17 »
Miguel.....	50 »
Mónico.....	40 »
Gaston.....	25 »
Benjamin.....	30 »
Palmiro.....	20 »
Un sirviente	

La escena pasa en Santiago i en nuestros dias.

LAS MUJERES DE LA INDI A

Acto Primero.

La escena representará una sala medianamente lujosa. Puertas al foro i laterales. Consolas,—i sobre una de ellas, un reloj de campana. Sobre la otra consola, un álbum para retratos.

ESCENA I.

GASTON, BENJAMIN I MÓNICO.

Benj.—Eres un ingrato, sí;
Pero tan ingrato, chico,
Que, una vez que te hice rico,
Ya te olvidaste de mí.

Gast.—¿Que yo de tí me olvidé?

Benj.—Lo afirmo.

Món.— Lo corroboro.

Benj.—Nadaste en océano de oro.

Gast.—I en la nada al fin nadé.

Benj. - Porque pierdes siempre el vado.....

Gast.—Como tambien tú lo pierdes.....

Benj.—Es preciso que recuerdes

Que a mí me debes, cuñado,
Ser marido de mi hermana.....

Gast.—Una mujer mui hermosa.....

Món.—Que te ha dado, como esposa,
Lo que una rica sultana.....

Gast.—Pero que ahora no da.....

Benj.—Porque al dar le puso punto.....

Gast.—I que siempre en el difunto
Sin duda pensando está.....

Món.—I yo le encuentro razon,
Pues que su primer marido
Fué caballero cumplido
I de noble corazon.

Benj.—Recuerda que Magdalena,
Por la pena consumida,
No hallaba en su triste vida
Mas alivio que su pena;
Recuerda que ella talvez
Nunca te diera su mano,
Si tanto yo no me afano
En que odiara su viudez;
Recuerda tambien que le eras
Fastidioso de tal modo
Que te juzgaba en un todo
El rei de los calaveras;
Recuerda cómo el venablo
La clavé en el corazon,
Probándola que Gaston
Era un ángel, i nó un diablo;
Recuerda que un patatús
De recibir acababas
En el juego.....

Món.— De las tabas.....

Gast.—Es verdad: me hallaba a flus,

Debiendo algunos pesotes.

Benj.—Algunos, i más de algunos.

Gast.—Es condicion de los tunos.

I ¿a qué tantos *mementotes*?

Benj.—Te los hago porque trato
De probarte que en el mundo
Nunca encontrarás segundo
En lo engañoso i lo ingrato.

Món.—I eso es verdad.

Gast.— Es mentira;

Los favores nunca olvido.

Benj.—Pero ¿cuándo me has tendido
Una mano?.....

Gast.— Ahora. ¡Mira
Si te quejas sin razon!

Benj.—¡Pero desnuda, zoquete!
Cúbrela con un billete,
I te doi un apreton.

Gast.—¿Con que billetes, cuñado?
A tenerlos en cartera,
¡Ai, cuñado! no estuviera
Seguramente a tu lado....

Benj.—No entiendo. Si no te esplicas
I de la duda me sacas...

Gast.—Estaría... entre las *vacas*,
Rodeando grandes i chicas.

Món.—¡Ah! ¿jugando al *baccará*?

Gast.—¡Pues! mi juego favorito.

Benj.—En el cual mi cuñadito
Nunca un peso ganará.

Gast.—¿Qué quieres? Mi suerte perra
Hace tiempo me trabaja.

Món.—Porque juegas *sin ventaja*.

Benj.—Porque juegas *a la guerra*.

Món.—I así bien podrás perder
Un millon.....

Benj.— I los de Creso.

Gast.—No juego tanto como eso,
Sino lo de mi mujer.

Benj.—I de ello doi testimonio,
I lo da tambien mi hermana,
De la que en una semana
Liquidaste el patrimonio.

Món.—Es verdad.

Gast.— ¡Cómo me aflijo
Al pensar que mi mujer
Ya no tiene mas haber....
Que el patrimonio de su hijo!

Món.—Que ella no te entregará....

Benj.—Porque le nombró un tutor....

Gast.—Que no juega al rocambor
Ni ménos al baccará.

Benj.—¡Ah! si yo encontrara un hombre
Rico, aficionado al juego,
Inocente.....

Món.— Desde luego,
Te acompaño.....

Benj.— Por mi nombre
Que lo dejaba sin plata
En un credo, ¡en un suspiro!

Gast.—A propósito: Palmiro
Puede a doña Liberata
Sacarle algunos doblones.....

Benj.—¡Qué ha de dar ese abocastro! (*Ap.*)

Món.—Te equivocas! ¿Mi padraastro
Sacarle a mi mamá....? ¡Nones!

Gast.—¡Padraastro! ¿No te avergüenza
Padraastro llamar a un nene

Que apenas veinte años tiene
I que hoi a vivir comienza?

Món.—No puedo llamarle padre,
Puesto que su hijo no soi.
¿Qué otro nombre, pues, le doi
Al marido de mi madre?
¿Nene le llamas? ¡Já, já!
Tendrá veinte años o quince;
Pero en el juego es un lince:
¡Sabe mucho baccará!

Benj.—Ambos sois buenas alhajas.

Món.—Sin embargo, a ese chicuelo
Puedo llamarle mi abuelo
En lo de marcar barajas.

Gast.—¿Cómo entónces, si es tan listo,
No le ha sacado ni un cobre
A tu madre, i anda pobre
Más que tú i que Jesucristo?

Benj.—Porque doña Liberata
Siempre creyó que es mejor
A un marido darle amor,
Mucho amor..... i poca plata.

Món.—Por eso mi pa..... Palmiro
Nada a mi mamá le pide,
I en su estrechez se decide
A vivir en el retiro,
Buscando, aunque ello os asombre,
Del campo en la soledad.....

Gast.—¿La virtud? la santidad?

Món.—Nó, nó! nó!! Buscando *un hombre!*

Gast i Benj.—¿Un hombre?

Món.— Digo, un *zorzal*,
A quien quitarle las plumas,
Es decir, bonitas sumas,

Sin dejarle medio real.

Gast. — ¡Pobre Palmiro!

Benj. — ¡Paciencia!

Algun dia enviudará.....

Món. — Pero eso ¿qué más le da,
Si no tiene descendencia?

Benj. — ¡Já, já, já! saltó la liebre!
El pensar que su padraastro
Deje algun viviente rastro
A Mónico le da fiebre.....

Gast. — ¿Qué hai en eso que te asombre?
Mónico adora el dinero.....
Hoi es único heredero.....

ESCENA II.

DICHOS I PALMIRO.

Palm. — ¡Tengo un hombre! tengo un hombre!

Món. — ¡Cómo!

Benj. — ¿Qué dices?

Món. — Mi madre.....

Gast. — Pero ¿asegurarle puedes?

Palm. — ¿Están en Belen ustedes?

Món. — Di la verdad: ¿eres padre?

Palm. — ¿Padre?

Benj. — Padre.

Palm. — Ni de misa.

Gast. — ¿Cómo entónces, feo bicho,
«Tengo un hombre» nos has dicho?

Palm. — Esto provoca a la risa.....

¡Un zorzal!

Món e *Benj.* — ¿Un zorzal?

Palm. — Sí!

Viejo i rico calavera,
Que muere por la *primera*
I el *torito*.

Món.— Ah! vuelvo en mí... (*Ap.*)

Gast.— ¡Bravo!

Palm.— De júbilo brinco.

¡Vamos a ser unos Cresos!

¿*Benj.*— ¿I es mui rico?

Palm.— ¡Cien mil pesos!

Món.— Nos tocan de a veinticinco.

Gast.— ¡De a veinticinco mil!

Palm.— Claro!

Benj.— ¿I dónde le diste caza?

Palm.— ¡Qué sé yo!..... Tiene una traza.....

¡Qué traza!..... Es pájaro raro.....

Yo creo que se le estruja

En dos noches, cuando más.

Gast.— I bien; ¿preparado estás?

Palm.— Aquí tengo ya la *bruja*. (*Mostrando*
[*un naipe.*])

Consigue de Magdalena... (*A Gaston.*)

Gast.— ¡No me da ni un alfiler!

Mas bien, pide a tu mujer.....

Palm.— ¡Qué me va a dar esa hiena! (*Ap.*)

Gast.— Entónces, ¡al montepío!

Benj.— Yo empeño mi *remontuar*.

Gast.— Yo empeño todo mi ajuar:

Este ópalo..... que no es mio.

Món.— Yo, este anillo, que no deja

Sus cien pesos de valer.

Palm.— Yo..... (*Ap.*) empeñara a mi mujer;

Pero es tan fea i tan vieja.....

Digan: ¿qué empeñaré yo? (*Alto.*)

Món.— Tu cadena.

- Gast.*— Es prenda buena.
Palm.— Tienes razon: mi cadena,
Que está viuda del reló.
Gast.— Eh! vamos, que mi consorte
En regresar no demora.....
Palm.— ¿Salió?
Gast.— Sí, con tu señora.
Benj.— ¿Adónde vamos?
Palm.— Al Norte.

ESCENA III.

MAGDALENA I LIBERATA.

- Lib.*— ¡Qué pícaro! Quise hablarle,
I..... ¡nada! me sacó el cuerpo.....
¡Ai, Palmiro! Palmirito!
¿Cuándo te madura el seso?
¡I siempre los cuatro juntos!
Magd.— ¡Qué cuaterno! qué cuaterno!
Lib.— Tenemos unos maridos
Que valen diez por lo ménos.
Pero quien al mio pierde,
Dándole malos ejemplos,
Es el tuyo.
Magd.— ¡Qué, señora!
Ambos se merecen.
Lib.— Pero
Palmiro, como mas jóven,
Fuese marido modelo,
Si las malas compañías
No le anduvieran trayendo
En malos pasos.
Magd.— Señora...

Lib.— ¡Ya te he dicho que no quiero
Que de *señora* me trates!
¿Por qué lo haces?

Magd.— Por respeto
A su edad.

Lib.— ¿Tan vieja soi
Acaso que no merezco
Que me digas *Liberata*
I que emplees el tuteo?

Magd.— Si así lo quieres, lo haré.

Lib.— Como te digo, lo quiero. (*Pausa.*)
Volviendo a nuestros esposos,
Te diré que ya no tengo
Paciencia para sufrir
Al mio.

Magd.— Yo mucho ménos
A Gaston, que mi fortuna
Toda ha derrochado al juego.

Lib.— No diré eso de Palmiro,
Pues *a la cuarta* le llevo.
¿Quiere ropa? Llamo al sastre,
La hace, la pago i *Laus Deo*;
¿Quiere zapatos? Yo misma
Trato con el zapatero.
Le doi todas las mañanas,
En verano i en invierno,
Para cigarros dos reales,
Dos reales para el barbero,
I otros cuatro reales para
Coche, copas i embelecocos.
De este modo, mi marido
Me cuesta al mes treinta pesos,
Suma que no es mui subida
En los tiempos que corremos.

Nunca quise darle más
Ni tampoco darle ménos:
¿En amor? todo un tesoro;
¿Pero en plat? a sólo un peso.

Magd.—A haber tenido esperiencia,
Yo igual cosa habria hecho....

Lib.—¿Esperiencia? no es preciso
Tenerla; yo no la tengo:
Lo que es preciso tener
Es... prevision i talento.

Magd.—Yo fuí engañada. Mi hermano
Es culpable de todo esto.
El trajo a Gaston a casa;
El le pintó caballero
Dotado de perfecciones
I de virtudes sin cuento;
El me habló de que podria
Gaston con loable empeño
Mi fortuna triplicar
I la de mi hijo Roberto;
El, por fin, borró de mi alma
El bendecido recuerdo
De Luis, mi primer esposo,
Que fué un esposo modelo,
Nó un tahir como Gaston.....

Lib.—No te acuerdes de los muertos;
Mira que soi mui sensible.....
Cuando en el finado pienso,
Se paraliza mi sangre
I se desgarran mis nervios.
Habla mas bien de los vivos.
Dime: ¿te ha escrito Roberto?

Magd.—Nó. Mas, sé que viene en viaje
I con ansiedad le espero.

Lib.—I loca de placer.....
Magd.— ¡Ai!
Mezclado de sufrimiento.....

ESCENA IV.

DICHOS I DOLORES I JOSEFINA.

Lib.—¿Tánto bueno por acá?

Dol.—Magdalena, buenos dias.

Buenos dias, Liberata.

Magd.—¡Oh! Dolores, Josefina,
Cuánto, cuánto les estimo
Que me hagan esta visita!
Estaba triste.

Josef.— ¿Por qué?

Magd.—No he recibido noticias
De mi hijo esta quincena.

Dol.—¡Qué hablas! I yo que creia
Que ya supieras....

Magd.— ¿Qué cosa?

Lib.—¿Alguna desgracia, niña?

Josef.—Una nueva mui feliz.

Magd.—¡Por Dios! Dímelas, querida!

Josef.—Roberto, que llega hoi....

Magd.—¡Oh! me mata la alegría!
I tambien el sufrimiento!

Lib.—¿Sí?

Dol.— Vi su nombre en la lista
De pasajeros que siempre
El Ferrocarril publica.

Lib.—¿Qué es eso? Llorando estás (*A Magdalena.*)

I no te alegras.....

Magd.— Amiga, (*A Dolores.*)

Tú sabes bien cuánto sufro
En medio de tanta dicha!....

Lib.— Si quieres que las arrugas
No te desfiguren, hija,
Pesarosa, nunca llores;
Alegre, nunca sonrias,
Porque la risa i el llanto
Envejecen a una niña,
I aún no estamos nosotras
Para que abuelas nos digan.

Magd.— Luego quedaremos solas (*Ap. a
Dolores.*)

I te contaré mis cuitas.
¿Qué quieres tú, Liberata? (*Alto.*)
La nueva es tan imprevista;
I luego, soi tan sensible.....

Lib.— A mí te asemejas, niña.

Josef.— ¿Es sensible usted, señora?

Lib.— Soi toda una sensitiva.
De las tres viudas que aquí
Nos hallamos reñidas,
La única insensible es
Dolores, pues, siendo rica,
Jóven, hermosa, simpática
I de mui noble familia,
Cree que basta haber pagado
Al Amor tiernas primicias,
Sin querer que el ceguezuelo
La lleve a nueva vendimia.

Dol.— ¡Señora!....

Lib.— Así no me llames,
Que ese trato me fastidia!

Dol.— Tambien me fastidia a mí,

Me duele cuanto me indigna
Que de mi finado esposo
Usté insulte las cenizas
Con necias proposiciones
Que mi vanidad no irritan.

Lib.—Lloren a sus Mausoleos,
Lloren la lágrima viva,
I a charlar vamos nosotras (*A Jo-*
sefina.)

Que no somos Artemisas.

Josef.—Ahora me toca a mí (*Ap.*)
Ser de esta vieja la víctima.

Dol.—Dime: ¿por qué te apesara
De tu hijo la venida?

Magd.—¿El por qué no lo comprendes?
Dolores, ¿no lo adivinas?
Roberto sabe que viuda
Estoi; mas no sabe, amiga,
Que nuevas nupcias contraje
Con ese perdona-vidas,
Escandaloso tahir,
Que en ménos de quince dias
Jugó toda mi fortuna,
Valiéndose de mentiras
I de engaños criminales,
Puesto que creer me hacía
Que iba pronto a realizar
Ciertos negocios de minas,
En los cuales mi dinero
De seguro doblaria.

Lib.—Mónico es un buen partido;
Te lo juro, Josefina...
Es jóven... Si peina canas,
Es que toda la familia

Ha encanecido a los veinte....

Dol.— ¡Qué miseria! qué perfidia!

Magd.— A tal extremo llegaron
Que, valiéndose de intrigas,
Hicieron que de mi casa
Las personas mas queridas
Se ausentaran. Tú, Dolores,
Que eres mi mejor amiga,
Tambien de aquellas infamias
Fuistes inocente víctima.
Te dijeron ¡miserables!
Que yo de tí no queria
Oir los sanos consejos,
Ni recibir tus visitas.

Dol.— No recuerdes eso.

Lib.— Escucha:

Tú por Roberto suspiras;
Pero es tan jóven, un niño
Que no conoce la vida....
Mientras Mónico es un hombre....

Josef.— Yo haré que calle esta avispa. (*Ap.*)
Su hijo puede ser mi padre... (*Alto.*)

Lib.— ¡Oh! ¿quién te ha dicho eso, niña?

Josef.— Don Rufino.

Lib.— ¿Ese vejete?

¿Esa momia? ¿esa estantigua?

Josef.— Dice que tiene don Mónico
Cuarenta, i que usted ya frisa
En los sesenta....

Lib.— ¡Sacrílego!

No hablemos más, Josefina,
No hablemos más por favor
De esas cosas que me asfixian!

Josef.—(Ap.) ¡Santo remedio! (Alto.) No
[hablemos.

Lib.—Vamos al jardín, hijita,
A gozar del puro ambiente,
De la perfumada brisa.

Josef.—Vamos. (Ap.) No volverá a hablar-
[me

Del tal Mónico en su vida. (Vanse
Liberata i Josefina por la puerta de la derecha,

Magd.—¿Si a Roberto ver deseo,
Me preguntas, cara amiga?
¡Si querré ver i abrazar
Al hijo del alma mia!
Aparte de mí dos años,
Sin recibir las caricias
De esta madre que le ama
Con locura e idolatría.

Dol.—¿Ha viajado mucho?

Magd.— Sí,
Ha estado un año en la India.

Dol.—¿En la India tanto tiempo?

Magd.—Es que una fiebre maligna
En el lecho del dolor
Postró a su abnegado guía,
El amigo que más quiso
Mi esposo en toda su vida:
Don Mignel Pérez, un hombre
Que tanto a mi Luis quería,
Que éste, cuando saber le hizo
Que el mundo a recorrer iba,
No trepidó en entregarle
Nuestro hijo, que tenia,
Entonces, sólo quince años.

Dol.—La misma edad de mi hija.

Magd.—Aquel jeneroso amigo
Nos dijo en la despedida:
«Me habeis entregado un niño,
Hurtado a vuestras caricias,
I yo os devolveré un hombre
Que a vuestra vejez redima
De los achaques i penas
Con que este mundo nos brinda.»

Dol.—¡Qué corazon tan hermoso!
¡Qué alma tan noble i tan digna!

Magd.—Voi a embellecerme. Quiero....
(Mi orgullo perdona, amiga,)
Que mi hijo me encuentre hermosa,
Como en sus cartas me pinta.
Ven al tocador, i tú
Me servirás de menina.

Dol.—Me haré un honor en servirte.
Esta infeliz no imagina (*Ap.*)
Que para su hijo mas bella
Fuera de luto vestida. (*Vanse.*)

ESCENA V.

GASTON, BENJAMIN, MÓNICO I PALMIRO.

Gast.—¿Estamos solos? A ver.
Josefina i Liberata.
La vieja, al parecer, trata (*Ap.*)
A aquélla de convencer
De que debiera tranquila
Dar a Mónico su amor.
La viudita, con primor, (*Alto.*)
A mi esposa emperejila.
Ya podemos claro hablar.

Palm.—¿Cuánto suma lo empeñado?

Benj.—No alcanzará el tal bocado
A untar lengua i paladar.

Món.—Sumemos para ver modo
De sacar limpia la cuenta.

Gast.—Diez, treinta i cinco, noventa:
Ciento diez pesos en todo.

Palm.—¡Jesús! qué suma tan vil!

Benj.—¡Ah! prestamistas malditos!

Món.—Con cien pesos, amiguitos,
No ganaremos cien mil.

Gast.—Para que el viejo se tiente
I pueda en la red caer,
Mil pesos son menester

Món.—Ni son muchos ciertamente.

Benj.—Si me prestaran a rédito,
Aun con subido interés,
Unos mil fuertes.....

Gast.—¡Sí, pues!
Como tienes tánto crédito!

Benj.—Si entónces nada se gana
Con emitir opiniones,
¿Por qué en el acto no pones
Estrecho cerco a mi hermana?
No te falta la elocuencia;
La desvergüenza te sobra....

¡Ea! manos a la obra!

¡Valor, desplante i prudencia!

Palm.—Vamos, hombre: no te enclueques,
Que va corriendo la hora!

Món.—¡Sí, hombre!

Palm.—Di: tu señora

¿No tiene libros de cheques?

Gast.— Sí.

Palm.— Pues con ellos se integra
Lo que les falta a los mil....

Benj.— Pero ¿cómo?

Palm.— ¡Zascandil!
Jugándole con la negra
Al viejo zorzal!

Món.— ¡Bien dicho!

Palm.— Se firman cheques en blanco
Por cantidades que el Banco
Le ha de pagar a aquel bicho...

Gast.— Cuando San Juan baje el dedo.

Benj.— Pero ántes sitia la plaza,
I no te andes con cachaza.

Gast.— ¿I si rendirla no puedo?

Benj.— ¡A los cheques!

Palm.— ¡De contado!

Món.— ¡Vaya la Vírjen con él!

Gast.— Aguárdenme en el hotel
Donde el viejo está alojado. (*Vase
por la izquierda.*)

ESCENA VI.

LIBERATA I JOSEFINA.

Josef.— ¡Gran Dios! ya me siento mal (*Ap.*)
Oyendo a esta vieja.

Lib.— Mónico

Es un muchacho mui tónico,

Mui dulce i estomacal....

Ha hecho perder el tino

A tánta jóven divina!....

Pero por tí, Josefina....

Josef.— Me decia don Rufino

Que ya un hombre a los cuarenta

Toda grata ilusion pierde....

Lib.— ¡Qué sabe ese viejo verde!

Nunca le tomes en cuenta,
Pues te llevará al abismo....
Caer te hará en mala red....

Josef.--- ¡Si dice que hasta de usted
Tiene la fé de bautismo!
Mas años que una ballena
Le da a usted.

Lib.--- ¡No me acalores!
Despídeme de Dolores
I tambien de Magdalena. (*Vase por
el fero.*)

ESCENA VII.

JOSEFINA SOLA.

¿Que úna mi destino a un viejo
Que busca en mí sólo plata?
¡Jamás! Doña Liberata,
No seguiré su consejo.
Si el ala materna dejo,
I si abandono ese nido,
Donde tan feliz he sido,
Al atarme eternos lazos,
Lo haré echándome en los brazos
De mi Roberto querido.

Niños éramos los dos
Cuando fué a correr el mundo;
Mas, nuestro amor, tan profundo
Como la esencia de Dios.
Mientras él corria en pos
Del estudio i la esperiencia,
Se agrandaba, con la ausencia,
La pasion que me domina.

Amale, sí, Josefina; (*Ensimismada.*)
Suya sea tu existencia.

I le querré eternamente,
Tierna, amorosa, rendida.
¡Un solo amor en la vida!
Qué ilusión tan sonriente!
De que le amaré vehemente,
Con locura i frenesí,
No podrá dudar, que aquí
No hai escrito más que un nombre,
¡I a amar de este modo al hombre
De mi madre lo aprendí!

ESCENA VIII.

JOSEFINA, MAGDALENA, DOLORES I GASTON.

Josef.—¡Qué tipo tan repugnante! (*Ap.*)
(*Viendo llegar a Gaston.*)

Gast.—¡Oh! ¿cómo está esa belleza,
Que trastornar la cabeza
Ha hecho a más de un amante?

Josef.—¡Con sus lisonjas ya empieza! (*Ap.*)
Bien. Gracias. ¿I usted, Gaston? (*Alto*)

Gast.—¿Yo? Nadando en el placer.....

Dol.—Ya lo creo! (*Ap.*)

Gast.— Mi mujer
Ha hecho de esta mansion
Un cielo, i yo por deber
Mi cariño la consagro,
Yendo de su dicha en pos,
Que es la dicha de los dos.....

Magd.—(*Ap. a Dolores.*) Está hablando de
[un milagro

Que no lo hará el mismo Dios.

Josef.—¿Fuera maldad odiosa

A Magdalena no amar.....

Gast.—Soy un marido ejemplar.....

¿No es cierto que es muy hermosa?

Dol.—Nadie lo puede dudar.

Gast.—De que así penseis me alegro,

Como hombre y como marido.

¿Cuánto trabajo he tenido

Para que su traje negro

Cambie por otro vestido!

A su belleza tributo

Le rinde mi corazón,

Que la adora con pasión;

Yo la decía: «Tu luto

Mortaja es de mi ilusión.»

Magd.—¡Hipócrita! cómo miente! (*Ap.*)

Dol.—(*A. Josef.*) Me repugna su falsía.....

Vamos, vamos, hija mía;

Huyamos de esta serpiente.

Adios. (*A Magdalena.*)

Magd.—¿Te retiras, Lola?

Dol.—Sí.

Magd.—Dime: ¿por qué tan luego?

Gast.—(*Ap.*) Todavía no arde el fuego:

Dol.—Volveremos.

Magd. Estoy sola.

Vuelve, amiga: te lo ruego.

Gast.—Yo hago indicación formal

En ese mismo sentido.

¿Debieran haberse ido! (*Ap.*)

Ya habrá volado el zorzal,

Y aún la plaza no he rendido!

Magd.—(*A Dol.*) Vuelve, Dolores. Tal vez

Llegue esta noche del Puerto
Mi Roberto.

Dol.— Sí, por cierto:

Se vendrá en el tren de diez!

Josef.—(Ap.) ¡Voi a ver a mi Roberto!

Dol.—Adios. (*Besa a Magdalena.*)

Gast.—(Ap) Empiezan los besos!

Josef.—Adios. (*Besa a Magdalena i luego la*
[*abrazo.*])

Gast.—(Ap.) Siguen los abrazos!

En tanto, aquellos pelmazos

Esperando los mil pesos

Entre angustias i embarazos!

ESCENA IX.

GASTON I MAGDALENA.

Gast.—¡Al fin solos! Magdalena,

Di: ¿conoces esa danza,

Que tanta boga hoi alcanza,

Esa música tan llena

De amorosa venturanza?

Magd.—Nó. (*Secamente.*)

Gast.— Es un valse encantador,

A cuyo suave compás

Deshojando flores vas

Entre ilusiones de amor

Que no se borran jamás.

Magd.—¡Inspirado está el poeta! (*Con sar-*
casmo.)

Gast.—¿Cómo no estar inspirado?

De poesía dechado,

Mi Musa eres, i es completa

Mi dicha, estando a tu lado.

Magd.—Si en público, por piedad,
Yo tus lisonjas aguanto
I de rabia me atraganto,
No quiero en mi soledad
Te burles de mi quebranto.

Gast.—¿Quebrantos tenias? ¡Hola!
Dime: ¿quién te los causó?
¿Tu marido acaso?

Magd.— ¡Nó!

Gast.—I ¿quién entónces?

Magd.— ¡Yo sola!

Gast.—¿Tú, Magdalena?

Magd.— ¡Sí: yo!

Yo, que tuve la demencia
De creer leal a mi hermano,
Sin ver en él a un villano
Que con dolosa impudencia
Ponia a precio mi mano;
Yo, que corrí el triste albur
De entregar mi corazon,
Nó en aras de la pasion,
Pero sí en las de un tahur
De imposible redencion;
Yo, que profané el santuario
De mi pecho, do un altar
Alcé al esposo ejemplar,
Colocando a un presidario
En tan angusto lugar;
Yo, que en instante maldito,
Víctima de la falsía,
Un contrato suscribia
Con quien en sucio garito
Mi fortuna jugaria;

Yo, que al pié de un Crucifijo
Pasaba anegada en llanto,
Orando con fervor santo
Por mi esposo, i por ese hijo
A quien idolatro tánto!
Ya ves si tendré razon
Para que sincera te hable
I me acuse miserable.
El culpable no es Gaston:
¡Magdalena es la culpable! (*Llora.*)

Gast.— Tus enojos da al olvido.
Tu suerte así no mejoras.....
Aunque, conmovida, lloras,
A mí no me has conmovido
Con tu sermon de tres horas.
Frio estoi como la nieve....

Magd.— ¡Lo debia suponer!
¿Qué te puede conmovier,
Mónstruo, si no te conmueve
El llanto de una mujer?

Gast.— ¡Vamos! yo no digo tánto.
Digo que frio me dejas
Cuando me insultas i vejas;
Mas, me lastima tu llanto
Que arrancan injustas quejas.
Injustas, sí, lo repito;
I de ello has de convencerte
Cuando a probarte yo acierte
Que sacrificios no omito
Por vencer mi mala suerte.
Mas, juro que, si después
Mi ruin fortuna varía,
Vendré, loco de alegría,
A colocar a tus piés

Con tu fortuna la mia.
¿La aceptarás?

Magd.— ;De tí, nada!

Gast.—Aun no cae en el garlito. (*Ap.*)

Magd.—¿No quiero ni necesito
Una fortuna robada
En el antro de un garlito!
Pues, si en el tapete infame
Mis bienes has derrochado,
I en situacion me has dejado
De que, mendigando, clame
Un pan que nunca me has dado,
De mendigos el enjambre
A aumentar no iré de fijo,
Pues, madre al cabo, colijo
Que no me ha de matar de hambre,
Como tú lo haces, mi hijo.

Gast.—¿Tu hijo?..... Tienes razon.
Ya comprendo tus rigores.....
Mas, lo mucho te encocores
Con ese fruto en sazon
De tus primeros amores;
Pues le mostraré la puerta
Si me disputa la palma
De tu amor. No tendré calma
Al ver a *ese* que despierta
Celos furiosos en mi alma.....

Magd.—¿Hacer que salga Roberto
De mi casa? ¡Loco estás!
De mi casa tú saldrás!

Gast.—¿Que yo saldré?

Magd.--- Sí, por cierto;
Pero mi hijo ¡jamás!

Gast.---Magdalena, no riñamos.....

Ya lo ves..... yo no te riño.....
Mas, no traigas a ese niño
A tu casa..... porque ¡vamos!
Matarías mi cariño.
Sentar el juicio yo quiero;
Pero ántes es menester
Mis deudas satisfacer.
Con mil pesos en dinero
Me convertirás, mujer.
Magdalena, tú eres buena.....
Tu bondad es infinita.....
Tu marido necesita
Mil pesos hoi, Magdalena,
Para ser un cenobita.

Magd.--- ¡Esta farsa al fin acabe!
Aunque tuviera un millon,
No te daría, Gaston,
Un centavo!

Gast.--- Están con llave (*Ap.*)
Su caja i su corazon!
I el *zorzalito* me espera
Para entregármeme franco.....
Demos el último tranco.....
¡Suceda lo que Dios quiera!
Jueguen los cheques en blanco!
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

MAGDALENA SOLA I LUEGO SIRVIENTE.

¿Por qué no escuché ¡ai de mí!
Los consejos de Dolores,

I a los halagos traidores
De mi hermano sucumbí?
¡Cuántos negros sinsabores
Economizado habria!
Mientras tanto, esclava ahora
Del dolor, mi alma devora
Con la saña mas impía!

Sirviente.---Un telegrama, señora. (*Vase.*)

Magd.---¡Ah! debe ser de Roberto!
Corazon, fuerza es que acalles
Tus gritos, mientras no te halles
De tu ventura mui cierto.
¡Corazon mio, no estalles!
«Querida mamá: Esta noche
Tendré por fin ocasion
De estrechar mi corazon
Contra el tuyo. Manda el coche
A esperarme en la Estacion.
En él iré con mi amigo,
Don Miguel, mi noble guia:
No quiero, nó, madre mia,
Que otro que él sea testigo
De nuestra loca alegría.»
Sí, hijo mio, sola quedo
Para que tú i yo a la par
Podamos sin fin gozar!

ESCENA XI.

MAGDALENA I GASTON.

Gast.---(*Ap.*) Con este fuerte torpedo
Tendrá el viejo que volar!

Magd.---(*Ap.*) ¡Gaston!

Gast.— Te dejo aquí sola.

Magd.— Puedes irte cuanto ántes.

Gast.— Volveré en breves instantes....

Si no hago la carambola.... (*Ap.*)

Trayendo muchos sonantes.... (*Alto.*)

Magd.— ¿De la orjía o del garito?

Gast.— Del garito i de la orjía! (*Iracundo.*)

Basta ya de hipocresía!

Aturdirme necesito.....

Magd.— Es lo que haces cada dia

Que corre, desde que te di

Mano i fortuna.

Gast.— Está bien.

Voi al garito, al haren!

¡De celos muérete ahí! (*Ap.*)

¡Que te mate mi desden,

Ya que me niegas tu oro! (*Vase.*)

Magd.— Véte al torpe regocijo!

Yo a mi alcoba me dirijo

A orar, ante el Dios que adoro,

Por mi esposo i por mi hijo! (*Vase*

por la izquierda.)

CAE EL TELON.

Acto Segundo.

LA MISMA DECORACION.

ESCUENA I.

GASTON, PALMIRO, MÓNICO I BENJAMIN.

(Después de mirarse unos a otros con la mayor consternacion, prorrumpan en una mal reprimida carcajada.)

Todos.---Já, já, já, já!

Benj.--- Nos lucimos!

Món.--- Como dos i dos son cuatro.

Palm.--- Fracasó esta vez mi ciencia.

Gast.--- Ese viejo es mui lagarto!

Palm.--- Nos cambió el naipe.

Benj.--- De fijo:

De otro modo, le ganamos;

Le ganamos los cien mil.

Palm.--- Eché a jugar un caballo

En la confianza de que

Ninguno habia debajo;

Juega contra el siete; yo

Con el pié señal les hago

De que carguen a esta carta....

Món.---I a ella todos cargamos.....

Palm.---Luego le pregunto al viejo
Si paga a los que han cargado,
E inmutable me responde:
«Si, todas las contras pago.
Dése vuelta.»---Me doi vuelta.....
I sale en puerta el caballo!

Gast.---I a todos nos recojió,
Sin dejarnos un centavo.

Palm.---Doi en treses; él acepta....

Benj.---Lo llevabas en un saco!

Palm.---Era golpe mui seguro!.....
Me vuelvo; pinta por bastos
Pero ¡carta maldita! era
Un caballo de ese palo.....
Quise *correrme*, i..... no pude
Porque el vejete del Diablo
Me dijo con un acento
Lleno de burla i sarcasmo:
«No somos velas de sebo,
Amigo, i no nos corramos.»

Món.---Antes de que *te corrieras*,
Te *copó* el viejo en el acto.

Palm.---Supongo que el hombre *sabe*...

Gast.---I más que nosotros cuatro.

Benj.---Yo tengo entre ceja i ceja
Una sospecha ¡canarios!

Palm.---¿Qué piensas?

Gast.--- ¿Qué temes?

Món.--- Habla.

Benj.---Sospecho desde hace rato
Que este nos *ha echado al medio*.

[Mostrando a Palmiro.]

Palm.---¿Yo? Hombre, ¿qué estás hablando?

Món.---¿Posible fuera?

Gast.--- ¿Entre amigos?

Palm.---¡Oh! ¿me crees tan poco honrado?

Benj.---En achaques de honradez,
Iguales todos andamos.
¡Honradez! Esa palabra
Suena mal en nuestros labios:
Es como nombrar la soga
En la casa del ahorcado.
Somos *niños habilosos*,
I todos nos ocupamos
En desplumar los *zorzales*
Que caen en nuestras manos,
Valiéndonos para ello
De procederes estraños,
Que, si mucho tienen de hábiles,
Tienen mui poco de honrados...

Palm.---Pero, hombre, ¿sospechar puedes
De mi *pura honradez*, cuando
Entre ustedes sólo habia
Poco más de cien morlacos?
Si alguno hubiera tenido
Repleta la bolsa.... acaso
Hubiéralo *echado al medio*.....
Ya ven ustedes: soi franco.

Gast.---Tu franqueza encomio.

Món.--- I yo
Te imito con entusiasmo.

Palm.---Ilustres colegas, gracias.

Gast.---Si álguien aquí ¡por San Pablo!
Debiera abrigar sospechas,
Sería yo, que he firmado
Cheques por ocho mil pesos,
Que no sé cómo pagarlos....

Mas, no creo que Palmiro
Me la haya en puerta jugado.
I para probar la fé
Que me inspira este cristiano,
En vez de censura, pido
Para él un voto de aplauso.

Món.—Yo se lo doi con el alma.

¿I tú? (*A Benjamin.*)

Benj.— Tambien.

Gast.— ¡Bravo! bravo!

Món.—Entonce, el voto es unánime.

Gast.—Unánime, pues; es claro.

¿I qué otra cosa esperar
De tan dignos ciudadanos?

Palm.—La emocion me ata la lengua....

I no sé cómo espresaros
La gratitud de mi pecho.....
Declarar puedo muy alto
Que conducido os habeis
Como hombres los mas *honrados*...
Pero a este grave incidente
Un punto final pongamos.
Con el permiso de ustedes,
A la órden del dia paso.

Món.—¿Cuál es la tabla?

Gast.— Mi tabla

De salvacion!

Benj.— Acabáramos!

Gast.—Mi tabla de salvacion

¿Cuál será en este naufragio?

Món.—¿Quién ha naufragado aquí?

Gast.—Pues, hombre, yo soi el náufrago.

Recuerda que ocho mil pesos
Tiene el viejo en cheques falsos.

Si a cobrarlos va mañana,
No se los pagará el Banco;
I, como llevan mi firma,
I nunca tuve un centavo,
Los protestará el cajero
I se armará el gran escándalo.
¿Qué hacer en esta emergencia?
¿Cómo de este apuro salgo?
Honorables compañeros,
No me negueis vuestro amparo!
Decidme: ¿qué debo hacer
Esta vez?

Palm. — Pedir un plazo.

Gast. — No es posible, porque el viejo
Se va luego a Takahuano.

Món. — ¿I si negaras la firma?

Gast. — Habría testigos.

Benj. — Malo!

No te queda mas remedio
Que largarte de Santiago.

Gast. — ¿Sin recursos? No lo haré.

Palm. — Para salir del mal paso,
Lo mejor es el desquite.

Món. — Sí, vamos a desquitarnos!

Benj. — *Nequaquam!* ¿Ya no recuerdan
Que el viejo dijo: «No tallo
Ni apuesto más, mientras que *esto*
No me paguen en el Banco»?

Gast. — Es verdad.

Palm. — Yo haré que juegue!

Benj. — ¿De qué modo?

Món. — ¿Hipnotizándolo?

Palm. — Nada de hipnotismo, amigo!
Oigan ustedes.

Benj. i Gast.— Oigamos.

Palm.—Ustedes saben que tengo
Una querida.

Món.— La Tránsito.

Palm.—Una mujer abnegada,
Aunque bonita, i de garbo
Que envidiara una andaluza,
A la que, cuando no gano,
Ni diez centavos la doi;
Pero, cuando recojo algo....
No la doi nada tampoco....

Benj., Gast. i Món.—¡já, já, já, já!

Benj.— ;Qué bellaco!

Palm.—Nuestro viejo es un Cupido,
Por lo que yo le he escuchado....
Llevémosle allá. La chica
Se encarga de camelarlo.
Luego se ríñe un anillo;
Se pica el *hombre*; le damos,
Entre *primera* i *primera*,
Ron, coñac o pisco a pasto;
Recobramos lo perdido
I tambien lo no ganado;
I, por fin, sin una pluma
Dejamos al pobre pájaro....

Benj., Gast i Món.—;Mui bien!

Gats.— A buscar al viejo!

Palm.—I con él, donde la Tránsito!

ESCENA II.

DICHOS I LIBERATA.

Lib.—;Adónde va, caballero?

Palm.— ¡La vieja! ¡válgame Dios! (*Ap.*)
Al teatro.... (*Alto.*)

Lib.— Iremos los dos.
Ir al teatro también quiero.

Gast.— Se nos ahumó la tortilla! (*Ap. a Benj.*)

Lib.— Siempre usted sola me deja
En mi casa....

Palm.— Pero, vieja....

Lib.— ¿Qué es eso?

Palm.— Pero, chiquilla,
Llevarte no puedo al teatro....

Lib.— ¿Por qué? porque no me quieres....

Palm.— Más que a todas las mujeres,
Liberata, te idolatró....

Món.— Mui cierto, mamá, mui cierto...
Mi padrastro la idolatra
Más que Antonio a Cleópatra....

Lib.— Calla, muchacho inesperto!
Di: ¿no te causa sonrojos
El andar todos los días
Entre malas compañías,
Que abriéndote estén los ojos?

Benj.— ¿La alusión es personal?

Lib.— Sí, señor, personalísima.

Gast.— ¡Ave, María Purísima!

Lib.— Por el camino del mal
Llevan ustedes....

Benj.— ¿A quién?

Lib.— A mi cara mitad.

Gast.— Toma!
Una inocente paloma!

Lib.— ¡A estotro.

Benj.— Un Matusalen!

Palm.— Hombres, no la contradigan. (*Ap.*)

Lib---Si ustedes perdidos son,
La senda de perdicion
No permito que éstos sigan.
Hasta hace poco mi Mónico
Era un muchacho inocente,
Admiracion de la jente
Por lo ideal i lo platónico.
Era su alma tan sencilla,
Que, si a misa le llevaba,
El chico se arrodillaba
A mi lado, en la alfombrilla;
I era de ver con qué juicio,
Con qué devota atencion
Rezaba cada oracion
De aquel santo sacrificio!
Pero hoi la junta funesta
De tanto mozo perdido
Lo tiene tan pervertido,
Que hasta sin rezar se acuesta.
¿I qué decir de mi esposo?
¡Ai! cuánto peno i suspiro
Al ver que de mi Palmiro
Han hecho un hombre vicioso!
¡Que una no pueda ¡Dios mio!
Educar desde pequeño
Al que debe ser el dueño
De nuestro libre albedrío!

Palm.--Querida esposa, perdon.....
Pero voi a ver un drama.....

Lib.--¿Un drama? ¿i cómo se llama?

Palm.--¡Ya habrán alzado el telon!
I las primeras escenas.....
¡Ai! son tan conmovedoras,
Que se me pasan las horas.....

Lib.—¡Oh! sí, deben ser mui buenas!

Pero responde, bolonio:

Al fin, el drama ¿cuál es?

Gast.—Un drama mui bello, pues!

Palm.—Es... *La Cruz del Matrimonio!*

Me voi al teatro Santiago! (*Trata*
[*de irse.*])

Lib.—Pero llevándome a mí! (*Se ase de un*
[*brazo de Palmiro.*])

Palm.—¿Quieres seguirme?

Lib.— Si, sí!

Palm.—No tengo plata!

Lib.— Yo pago.

Palm.—Voi a decirles adios.....

(*Ap. a los demás.*) En casa de mi querida
Aguárdenme. Iré en seguida.

Lib.—¡Al fin juntitos los dos! (*Váse con*
[*Palmiro.*])

ESCENA III.

GASTON, BENJAMIN I MÓNICO.

Gast.— ¿Qué tal? (*A Mónico.*)

Món.— Mal se nos presenta
La noche.

Benj.— ¿Qué dices, nene? (*A Mónico.*)

Món.— Que mi madre es la que viene
A cortarnos el cuarenta.

Gast.—Ir ahora es necesario
A quitarle el prisionero.....

Benj.—Sin Palmiro somos cero.....

Gast.—Es tan hábil *operario!*

Món.—Ya mi madre, por desgracia,

Halló de Palmiro el rastro.
Esperemos. Mi padrastro
Obrará con diplomacia.
Nada de violencias, pues,
Que pueden sernos fatales!

Benj. -- Sí, todo por sus cabales.

Món. -- Palmiro tiene interés
En no faltar a la cita.....
I creo no faltará,
Aunque estalle mi mamá
Cual volcan de dinamita.

Gast. -- Entre tanto, llevaremos
A nuestra *vieja encomienda*
A la casa de la prenda
De Palmiro, donde haremos
Que Tránsito nos prepare
Una cena sustanciosa,
Advirtiéndole a la hermosa
Que al viejo se le declare.

Benj. -- ¿Alguien se opone?

Món. -- No tal.

Gast. -- Entónces, nadie más charle.
Vamos luego a prepararle
La liga a nuestro zorzal.

ESCENA IV.

MAGDALENA SOLA.

Ya tengo aseada su alcoba.
Por mi propia mano quise
Poner en orden sus trastos,
Sus libros i demás chiches.
En su álbum de poesías.

Magd.— No te riño,
Anjel de mi corazon. (*Abrazándola.*)
I pongo a Dios por testigo
De que ese amor inocente
Que por mi hijo tu alma siente
Con toda mi alma bendigo.

Josef— Gracias, gracias, Magdalena.....

Dol.— ¡Qué dichosa vas a ser
Esta noche!

Magd.— Mi placer
Tan grande es como mi pena.
¿Cómo decirle, mi amiga,
Que al esposo de mi amor
Le di tan ruin sucesor?

Dol.— Que tu traje se lo diga.

Magd.— El creerá que áun mis pesares
Me arrancan quejas furtivas,
¡I hallará mis siemprevivas
Convertidas en azahares!
Si me pregunta por qué
No visto traje de duelo,
¡Ai, amigas! sabe el Cielo
Si responderle sabré!.....

Josef.— Mas, Roberto te ama tánto,
Que, con poco que le halagues,
No ha de exigirte que pagues
Nuevos tributos al llanto.
En su bondad, pues, confía.

Magd.— Siento pasos.....

Josef.— Será él.....

Dol.— Sí, son ellos!

ESCENA VI.

DICHOS, ROBERTO I MIGUEL.

Magd.— ¡Don Miguel!

¡Hijo mio!

Rob.— ¡Madre mia!

Ah! Josefina! Dolores!

Dol.— ¿Qué tal viaje?

Rob.— Calma chicha

Hasta el puerto de mi dicha.

Mig.— ¡Qué paraíso de amores! (*Ap.*)

Magd.— ¿I usted? mudo?

Mig.— Sí, en verdad.

Magd.— ¿Por qué?

Mig.— Porque, Magdalena,

La felicidad ajena

Hace mi felicidad.

Te juré, de Dios en nombre,

I en nombre de mi cariño,

Al entregarme tu niño,

Devolverte todo un hombre;

I he cumplido el juramento:

Por la experiencia educado,

Instruido, juicioso, honrado,

Todo un hombre te presento.

Solo siento que, al llegar,

Madre, ese niño a entregarte,

De tu dicha no haga parte

El que falta en este hogar... (*Pausa.*)

Pero en Roberto confío

Que, contigo cariñoso,

Reemplazar sabrá al esposo

Que ya no existe.....

Magd.— (Aip.) ¡Dios mio!
Sus palabras hacen trizas
Mi corazon.....

Rob.— ¡Ah! i en tanto
Que regabas con tu llanto
De mi padre las cenizas,
Madre, en mi dolor profundo,
Tu negra melancolía
Endulzar yo no podía
En otro confin del mundo.
En el lecho del dolor
Cerca de un año sufrí,
Pensando tan sólo en tí.....

Magd.— ¿Qué hablas, hijo de mi amor?

Dol.— ¿Enfermo? ¡oh, destino cruel!

Josef.— ¿Enfermo un año, Roberto?

Rob.— I, si en la India no he muerto,
Se lo debo a don Miguel;
A este ángel, a quien mi padre
Me confió con toda calma.....

Magd.— ¡Ah! si es premio para su alma
La gratitud de una madre,
Obtengan tanta virtud,
Tanta noble abnegacion,
De un materno corazon
La entrañable gratitud.

Mig.— Pero, Roberto, exajeras.....
Tú igual cosa habrias hecho.....

Rob.— Siempre al lado de mi lecho.....
Madre mia, si supieras!.....
Cuando en las noches calladas
De aquel país tropical,
Presa de fiebre fatal,
Tendia tristes miradas

De mi lecho alrededor,
Buscando en mi cruel quebranto
Tus ojos llenos de llanto
I de maternal amor,
Tenia el dulce consuelo
De verle siempre a mi lado,
Con el rostro iluminado
Por un resplandor del Cielo.
En mi ardiente calentura
Entónces creia, madre,
Que era el alma de mi padre
Que bajaba de la Altura.....

Josef.—¿Qué corazon tan hermoso! (*Ap.*)

Mig.—Habla como un oriental.....

Dol.—Roberto, ¿te sientes mal?
¿No necesitas reposo?

Rob.—Nó, Dolores. Necesito,
En tan felices momentos,
Recorrer los aposentos
De este hogar caro i bendito.
Quiero mi llanto verter,
Llanto que ahoga mi pecho,
Al pié del mortuorio lecho
Del hombre que me dió el sér.

Mig.—Hablar a solas deseo (*Ap. a Magd.*)
Contigo.

Rob.—¿Vamos, Dolores?

Dol.—Al jardin.

Josef.— Entre las flores
Es mui hermoso un paseo.

ESCENA VII.

MAGDALENA I MIGUEL.

Magd.—¿Qué tiene usted que decirme,
Don Miguel? ¿es algo grave?

Mig.—Sí, Magdalena. No debes
Sus dolencias recordarle,
Porque ha estado loco.....

Magd.—¡Loco!

Mig.—Deja que lo cierto te hable.
Por toda Europa viajamos,
Sin que nunca en nuestros viajes
La corrupcion que evaporan
Aquellas viejas ciudades
Del tierno jóven lograra
Las pasiones irritarle.
Yo orgullo sentia cuando
Le contemplaba arrogante
Acremente censurar
Al que, atravesando mares,
Va a gozar al Viejo Mundo,
En los vicios revolcándose.
—Don Miguel, me dijo un dia:
Aquí en Europa no hai aire
Para mis pulmones. Quiero
Que vamos a alguna parte
Do se respire una atmósfera
Que no envenene mi sangre.
—¿Quieres visitar el Asia?
Le dije.— Sí.— Pues, en viaje!...
I tomamos un vapor
Que a Calcuta nos llevase.
En ese puerto obtuvimos

La noticia deplorable
De la muerte de tu esposo.....
Yo traté de consolarle
De pérdida tan horrible;
Pero yo también bastante
Necesitaba consuelo.....
Tú, Magdalena, bien sabes
Lo que a mi amigo quería.....

Magd.—¿Cómo ignorarlo? Adelante!

Mig.—Para distraer al niño,
Que amargamente a su padre
Lloraba, le llevé un día
A una aldea no distante,
Donde la naturaleza
En ostentar se complace
Sus mas espléndidas galas
A orillas del sacro Ganjes.
Una ceremonia fúnebre
Celebraban los bramanes.
Había muerto un indú
De esciarcido linaje,
I su familia quemaba,
Entre cantos funerales
I en abrasadora pira,
Los restos de aquel cadáver.
Cuando mudos presenciábamos
Cuadro tan horripilante,
De en medio a la muchedumbre
Una hermosa mujer sale,
Desgreñados los cabellos,
Jimiendo, llorando a mares,
I entre las llamas se arroja
Sin que se lo impida nadie.

Magd.—¿Era una loca?

Mig.— Una viuda,
Viuda del que ya cadáver
Era quemado en la pira
Alzada a orillas del Ganjes.

Magd.— I eso ¿es allí tolerado?

Mig.— Más aún: recomendable.
Ese espectáculo horrible
Produjo impresiones tales
En Roberto, que su mente
Acabó por trastornarse.
Primero la tifoidea
Hizo en su cuerpo desastres;
Luego empezó su cerebro
A dar signos alarmantes
De que sufría una anemia
De aquellas mas incurables.
De noche decia a voces:
«Están quemando a mi padre!...
No le queméis, asesinos!...
Dejadle intacto, dejadle!...
¡Horror! horror!.... tambien ella
A la hoguera va a lanzarse,
Donde del que me dió el sér
Los queridos restos arden!...
Impedídselo ¡por Dios!
Que esa mujer es mi madre!...»

Magd.— Con sus palabras ignora (Ap.)
Que aquí clava cien puñales!

Mig.— Así pasó muchos meses,
Hasta que por fin un hábil
Alienista inglés le dió
Por remedio que viajase,
I de continuo tomara
De la mar los puros aires...

Magd.---Pero nunca usted, mi amigo,
Me dió cuenta.....

Mig.--- El cargo es grave;
Mas, de hacerlo me guardé:
Sabía que tú eras madre...

Magd.---Gracias, jeneroso amigo.

Mig.---Preciso es, pues, evitarle
Toda impresion dolorosa,
Todo violento percance.....
Pero... ya creo que vuelve.....
Oigo su voz no distante
De aquí. Hasta luego....

Magd.--- No puedo
Consentir. Usted no es padre...
No tiene hijos que le esperen....

Mig.---Voi sólo por un instante
A ver a mis avecillas,
Que las tengo a centenares,
I a decirlas que las traigo
De mui remotos parajes
Otras hermosas cautivas
Para que las acompañen,
Melodías entonando
Que tánto a su amo le placen.

Magd.---Vuelva usted, que yo un banqueto
Les dispuse a los viajantes
Para celebrar su vuelta...

Mig.---Volveré.

Magd.--- Está bien. No falte.

ESCENA VIII.

MAGDALENA SOLA.

Dios mio, si hasta tí llegan
Los lamentos de esta madre,
Su corazon fortalece
Con tu gracia imponderable,
Para que pueda sufrir,
Sin que un momento desmaye,
La tempestad que se cierne
Sobre este hogar; i si un mártir
• Ha de haber, no sea el hijo
Que amo con amor tan grande!

ESCENA IX.

MAGDALENA, DOLORES, JOSEFINA I ROBERTO.

- Rob.*—Nada ha cambiado aquí, madre.....
Magd.—Sí..... mi mano nada innova.....
Rob.—Tan sólo falta en tu alcoba
El retrato de mi padre.....
Magd.—Voi a hacer reproducir
Su imájen por un pintor.....
Que..... pintará otro mejor.....
¡Ai! i tengo que mentir! (*Ap.*)
Rob.—¿I me darás uno a mí?
Yo quiero uno.
Dol.— Sí, por cierto.
Josef.—Tendrás uno tú, Roberto.
Rob.—¿Me lo concedes?
Magd.— Sí, sí.....

Pero aún no me has hablado
De tus viajes.

Rob.— Es verdad.

I tengo necesidad
De hacerlo.....

Dol.— ¿No estás cansado?

Rob.— Nó, nó.

Josef.— Debe ser fecundo
En estudios i esperiencia
Un viaje hecho con conciencia
Por todo aquel Viejo Mundo,
Teatro, segun la Historia,
De sucesos que ora espantan,
Ora el ánimo levantan
A la cumbre de la gloria.
En Europa especialmente
Ancho campo debe hallar
Donde poder meditar
Un viajero intelijente.

Rob.— Europa es una sentina
Mal cubierta de oropel,
Una torre de Babel
Que se cae, Josefina.
El vicio todo lo explota;
La virtud es un escándalo;
Es peor el moderno vándalo
Que el de antigüedad remota.

Magd.— ¿I huiste del laberinto
Para irte al Asia?

Rob.— Un eden!

Dol.— Donde hai bárbaros tambien.....

Rob.— Nó, nó: aquello es mui distinto.
La tierra que el Ganjes peina
Es Tierra de Promision.....

Josef.—Un pueblo sin relijion.....

Magd.—Donde la barbarie reina.

Rob.—¿I bien? ¿no reina en Europa
Como tambien reina allá,
Aunque en Europa se da
El veneno en áurea copa?
En Europa es mas profunda,
Mas engañosa la cárries;
Así, entre las dos barbaries,
Madre, estoi por la segunda.
Va en Asia desnudo el vicio;
I en esa Europa maldita,
El traje del cenobita
Viste i el duro cilicio.
¡I qué mujeres tan bellas
I tan fieles en amar!

Josef.—¿Quieres hacerme rabiarse? (*Ap. a*
[*Rob.*])

Rob.—¿Por qué?

Josef.— Estoi celosa de ellas.

Rob.—¿Dudar puedes un instante
De mi acendrado cariño?
¡Calla, que el amor del niño
Es hoi amor de gigante!

Dol.—Hablas con tal entusiasmo
De la mujer del Oriente,
Que, en verdad, una se siente
Humillada.....

Rob.— ¡Qué sarcasmo!
Mujeres perfectas hai
En todas partes, Dolores,
Como hai eternos amores
En Santiago i en Bombai.
Mas, el divino Manú

Manda a la indiana mujer
Tan solo a un hombre querer.....
Como espero lo hagas tú. (*Ap. a Jo-*
sef.)

Magd.—¡Oh, vergüenza! oh, confusion! (*Ap.*)
Aunque no abriga sospechas,
Ya sus palabras son flechas
Que clavan mi corazon!

Rob.—¡Ser amado eternamente
Por una mujer querida!
«Un solo amor en la vida!
¡Qué ilusion tan sonriente!»

Magd.—Ella i mi hijo así se quieren. (*Ap.*)

Rob.—Como ustedes lo sabrán,
Es costumbre en Indostan
El quemar a los que mueren.
I yo he visto algo horroroso:
Vi a una viuda, placentera,
Precipitarse a una hoguera,
En la que ardia su esposo.
Entónces me causó horror
Aquel extraño suicidio.....
I hoi para mi novia envidio
Tanta constancia en amor!
Al recordar a mi padre,
Me decia en la distancia:
«De esa fé, de esa constancia
Será víctima mi madre.»
I en medio de la locura
Que la fiebre me causaba,
A mi madre contemplaba
Abriendo la sepultura
En que mi padre reposa,
Su cadáver abrazar,

I tristemente esclamar:
«Cerrad sobre mí la fosa!»
Empero, yo detenía
Con fuerza al sepulturero
I gritaba: «Nó! no quiero
Que te mates, madre mia!
Si el que con tu llanto hoi bañas
Por nuestra desgracia ha muerto,
Aún vive tu Roberto,
El hijo de tus entrañas!
Tu alma herida está de fijo
Por el mas recio dolor;
Mas, por piedad, por amor,
Vive, madre, para tu hijo!
Mi padre, que está en el Cielo
Desde la altura me grita:
«Roberto, mi ejemplo imita
I a tu madre da consuelo.»
Víctima de angustia fiera,
De mi vuelta en la jornada,
Creia hallarte quemada
De tu dolor en la hoguera.
I sólo siento alegría
I certeza de que vives,
Cuando amante me recibes
En tus brazos, madre mia!

(Se echa llorando en brazos de Magdalena, que tambien llorará amargamente. Dolores i Josefina así mismo lloran, pero ocultando sus lágrimas) (Pausa.)

ESCENA X.

DICHOS, GASTON I BENJAMIN.

Gast.—No acepta ningun envite (*Ap. a Benjamin desde el foro.*)

Ese viejo impertinente.

Benj.—Dice terminantemente
Que no te dará desquite.

Gast.—I él irá a cobrar mañana
Al Banco uno i otro vale.....

Benj.—Haz lo que te he dicho: dale
La última carga a mi hermana.

Gast.—Buenas noches. (*Alto.*)

Magd.— ;Mi marido! (*Cae sin fuerzas sobre un sillón.*)

Gast.—;Qué hermosa estás! Consiente (*A [Magdalena.]*)

Que un beso te dé en la frente... (*La [besa.]*)

Rob.—;Infame! ¿te has atrevido.....

Su insolencia me anonada!...

Caro tendrás que pagar

El venir a mancillar

Esa frente consagrada

Por los besos de mi padre! (*Da a Gaston una bofetada en el rostro.*)

Benj.—;A tu padre un bofeton!

¿Has perdido la razon?

Rob.—Nó, nó: ¡he perdido a mi madre!
(*Lanza una carcajada histérica, i cae desplomado en tierra.*)

TELON RÁPIDO.

Acto Tercero.

ESCENA 1.

GASTON I BENJAMIN.

Gast.—¿Qué hago, qué hago, Benjamin,
En tan triste situacion?
A cobrar los cheques falsos
El viejo al banco irá hoi;
I, cuando allí se le diga
Que nunca depositó
Quien los firma ni un centavo,
Se presentará ¡gran Dios!
Criminalmente acusándome,
Obtendrá orden de prision
En mi contra, i a la cárcel
Iré por estafador;
I como otras veces ya
Me he visto *a la sombra* yo
Por iguales travesuras,
No hallaria compasion
En el juez que me juzgara
Como una i una son dos,
I sería condenado
A algunos años.

Benj.—Gaston,
Mi hermana se halla aflijida

Por el intenso dolor
De ver loco a su Roberto,
Que ayer del Asia llegó.
Yo creo que deberias
Aprovechar la ocasion,
Exijiéndola que hiciese
Un sacrificio en favor
De tu honra comprometida.

Gast. — Mas, me ha dicho: «Si un millon
Tuviese, que no le tengo,
No me arrancarías, nó,
Medio centavo.»

Benj. — Pero ella
Ignora tu situacion.
Cuando la conozca, creo
Que su terquedad feroz
Se cambiará fácilmente
En humana compasion.

Gast. — ¿I bien? si, apesar de todo,
En la fibra no le doi,
¿Qué hacer?

Benj. — Buscar al vejete;
Insultarle; un bofeton
Darle en el rostro.....

Gast. — Tal como
El que Roberto me dió.....

Benj. — Está loco ese muchacho!

Gast. — Creo que loco de amor....

Benj. — Provocarle a un duelo, i luego....
Encomendarte al buen Dios
Para que afirme tu pulso
I salve tu situacion.

Gast. — El consejo es fácil darlo;
Ejecutarlo, eso nó! (*Pequeña pausa.*)

I otra cosa hacer no puedo
Si un fallo consolador
No obtengo de mi mujer. (*Pausa.*)
A todo resuelto estoy!
Véte. Hablaré con mi esposa,
I, si no hallo compasion
En ella, a buscarte iré,
Mi distinguido Mentor,
Pues nno de mis padrinos
Serás tú.

Benj. — A esperarte voi
En la Bolsa.

Gast. — Hasta mas ver.

Benj. — Conformidad o..... valor!

ESCENA II.

GASTON SOLO.

¿Conformidad?..... Nó; no tengo
La conformidad de Job.
La resignacion me falta.....
No es virtud de jugador.
Ni ¿cómo he de resignarme
A sufrir larga prision
Para salir en seguida
Con el estígmata atroz
Del presidario? Imposible!
Tampoco tendré valor
Para batirme..... lo sé.....
Me lo dice el corazon.....
I mi conciencia me dice
Tambien que cobarde soi.....
Anoche un imberbe, un nifio

Me da recio bofeton,
¡I no me atrevo a vengar
Un insulto tan feroz!
Ahí viene mi mujer.

ESCENA III.

MAGDALENA I GASTON.

Magd.—Gaston, ¿todavía aquí?

Gast.—Aquí todavía, sí;
Estar aquí es mi deber.

Magd.—Qué cinismo! qué impudencia!

Gast.—Qué conmovedor halago!

Magd.—¿Ya no hai garito en Santiago
Que se honre con tu presencia?

Gast.—¿I no halla tu terquedad
Salutacion mas cumplida?
Por vez primera en mi vida (*Ap.*)
Voi a hablarle la verdad.
Querida, no mas reproches. (*Alto.*)
Oyeme con toda calma.

Magd.—¡I calma pides a mi alma!

Gast.—Es verdad que en pocas noches
Tu patrimonio jugué;
Es verdad que infame he sido
I que no he correspondido
Al amor que te juré;
Es verdad que día a día
Ahondando fui el abismo
Que existe entre tu heroismo
I mi doblez i falsía;
Es verdad que víctima eres
De mi vida escandalosa,

Tú que un tiempo fuiste esposa
Feliz entre las mujeres;
Pero tambien es verdad
Que del corazon humano
No siempre el vicio es tirano
Ni es eterna la maldad,
Pues tambien llega un momento
De nuestra áspera carrera,
En que nos habla severa
La voz del remordimiento.
I, Magdalena, ¡ai! entonces,
Si de amparo a nuestro grito,
Todo pecho es de granito,
Todo corazon, de bronce;
Si alma no hai que nos redima
De la esclavitud del vicio,
Rodamos al precipicio,
Caemos a la honda sima.

Magd.— ¡I cuántas veces, Gaston,
Redimirte no he intentado!
¡Cuántas veces no has burlado
Mi ofrecida redencion!

Gast.— Fui un infame, no lo niego;
I hoi seguro estoi de que
En mi vida no podré
Hallar la dicha en el juego.
Muéstrase esquivia la suerte
En el tapete conmigo.....
Tal, esposa, que te digo
Puedo hallar en él la muerte.....

Magd.— ¿La muerte?

Gast.— Sí, Magdalena:
De mí es preciso te apiades.....
Sabe que de mis maldades

Ya la medida está llena;
Pues del vicio los excesos
Me han llevado hasta firmar
Vales, que no he de pagar,
Por valor de ocho mil pesos.

Magd.—¿I qué vas a hacer ¡Dios mio!?

Gast.—Al que me ganó esa suma,
Si con su cobro me abruma,
Le retaré a desafío.
En el campo del honor
Este nudo se desata:
O bien mi acreedor me mata,
O yo mato a mi acreedor.

Magd.—Un duelo! un asesinato!
Mas escándalos ¡oh, Cielo!
Pero ¿i si no acepta el duelo?

Gast.—Yo solo, entónces, me mato.

Magd.—Hoi no puedo darte nada,
Pues ya todo te lo dí.

Gast.—¿Me desahúcias así?

Magd.—Mi fortuna está agotada.

Gast.—En fin, ¿te mantienes firme
En tu negativa?

Magd.—Pues!

Gast.—Ella mi sentencia es.

Magd.—¿Adónde vas?

Gast.—A batirme!

Mataré o me mataré! (*Váse.*)

ESCENA IV.

MAGDALENA SOLA.

Si, de salvacion en pos,
Salvarle no quiere Dios,
Yo salvarle no podré.

ESCENA V.

MAGDALENA I MIGUEL.

Mig.—Magdalena!

Magd.— Amigo mio!

A tiempo llega a esta casa,
Donde han sentado sus reales
El dolor i la desgracia.

Mig.—I... ¿cómo sigue Roberto?

Magd.—Un momento no descansa.....

Ajitado se pasea

Hablando siempre en voz alta...

Don Miguel, si usted supiera

Cómo caen sus palabras

En mi corazon! son plomo

Derretido que le abrasa.....

Mig.—¿La misma locura siempre?

Magd.—De la India sólo habla,

De sus mujeres, sus viudas,

Que sacrifican en aras

Del amor hasta su vida

De una hoguera entre las llamas.....

Ya podrá usted comprender,

Caro amigo, si mi falta

Será con esos recuerdos

Crüelmente castigada!

Mig.—Tu dolor comprendo, amiga...

Magd.—I, como si no bastara
La enfermedad de mi hijo
A purificar mi alma
Del olvido de que es rea,
Otro dolor la amenaza:
Gaston ha firmado vales
Por un valor que no baja
De ocho mil pesos, i ahora
Dice que, ántes que de estafa
Se le acuse, a su acreedor
Mata en duelo. o él se mata.

Mig.—No te cuides, Magdalena,
De lo que tu marido haga.
Su deshonra jamás tu honra
Cubrirá con leve mancha.
Cuidémonos de Roberto,
Olvidando a ese canalla.

Magd.—Diga usted qué debo hacer
Por el hijo de mi alma,
I le juro que no habrá
Para esta madre angustiada
Sacrificio que la arredre,
Martirio que la retraiga.

Mig.—No te aflijas, Magdalena.
Yo velaré por él.

Magd.—Gracias.

Mig.—Tan sólo a mí me conoce;
Loco, me respeta i me ama.
Atisbaré la ocasion
En que yo pueda a mis anchas
Sacudir violentamente
Su cerebro. Ten confianza

En tu viejo amigo.

Magd.— Usted

Es el ángel de mi guarda.

Mig.—Voi a ver a algunos médicos

I a consultar la eficacia

Del rudo sacudimiento

Que pienso poner en planta.

Hasta luego, Magdalena.

Magd.—Dios le sirva de compañía.

ESCENA VI.

MAGDALENA, DOLORES, JOSEFINA I ROBERTO.

Magd.—¿Qué demudado, Dios mio,
El hijo que tanto adoro!

Dol.—Conten, amiga, tu lloro.

Rob.—Es imponente aquel rio,
Que riega un inmenso llano
De esplendidez tropical,
I que vácia su caudal
Por cien bocas al oceáno.
Entre tantas maravillas
Que naturaleza ostenta,
La relijion representa
Qué cuadros en sus orillas!
Allí diariamente van
A orar, gozar o sufrir
El fanático fakir
I el misterioso braman.
De toda la India llegan,
En numerosas falanjes,
Creyentes que, cabe el Ganjes,
A sus prácticas se entregan.

De éstas la mas tierna es,
La mas hermosa sin duda,
Aquella en que triste viuda,
Coronada de ciprés,
Arder en la hoguera mira
Al que fué su esposo amante;
Luego, alegre, delirante
De amor, se arroja a la pira.

Josef.— ¡Cómo puede tanto horror
Religion en la India ser!

Rob.— Esa mujer es mujer!
Ese amor sí que es amor!
Mi madre.....

Magd.— Yo soi!

Rob.— Tú no eres
Mi madre..... ella pereció
Junto con el que la amó.....
¿Cómo engañarme tú quieres
Cuando yo morir la he visto? (*Pausa.*)
Mi buen padre muerto habia.....
El fuego le consumia...

Magd.— Dios mio, ¿cómo resisto?

O mi sér es inmortal,
O mi fuerza es infinita!

Rob.— Mi madre era mui bonita,
Una mujer oriental.....
Un hombre, alma de serpiente,
Sin respetar el dolor
De aquélla, un beso de amor
Estampó sobre su frente.
Mi madre, como una fiera
Rnjió, i airada me dijo:
«Mi frente han manchado, hijo;
Mi esposo arde en esa hoguera;

Tambien arderá la esposa;
Déjame ir, te lo ruego.....
Quiero purifique el fuego
Esta mancha ignominiosa!»
De mis brazos escapó,
I sin oír mis clamores,
La sien ornada de flores,
A la hoguera se arrojó.
Inmensa es mi angustia, inmensa...
Quiero morir..... mas, no debo,
Si en la sangre no me cebo
Del autor de aquella ofensa.
Si no vengara a mi madre,
Insultada en su viudez,
Allá en el Cielo talvez
Me maldijese mi padre!

Magd.—Dolores, por compasion.....
Llévame léjos de aquí,
Que, al oírle hablar así,
Se me parte el corazon!

Rob.—Di, mujer: ¿tú eres casada? (*A su madre.*)

Dol.—Nó, viuda.

Rob.— I si tu marido
Ha muerto, ¿por qué no has sido
En una hoguera abrasada?

Magd.—Tengo un hijo!..... Tú, Roberto!
Por eso es que viva estoi.....
¡Porque yo tu madre soi!

Rob.—Tú mientes. Mi madre ha muerto.

Magd.—Nó! no ha muerto!

Rob.— Calla, impía!
Como si yo no la viera!

Cuando fui a apagar su hoguera,
(*Con misterio.*)

Agua el Ganjes no traia....
I ella ardia! i yo entre tanto,
No pudiendo encontrar agua,
Para apagar esa fragua
Les pedí a mis ojos llanto.....
Tángo lloré, que salieron
Mis lágrimas a torrentes,
Quedando secas las fuentes
Que vida a esas aguas dieron.
I ella ardia!..... pero yo,
Aunque alzaba tierno ruego
Al llorar, no pude el fuego
Apagar en que ella ardió.
Al ver sus tristes despojos (*Conmo-*

[*vido.*])

En ceniza convertidos,
Al pecho arranqué alaridos,
Pero nó llanto a mis ojos.
I aunque hoi el dolor taladre
Mi pecho al recuerdo santo
De mi madre, aquí no hai llanto
Para llorar a mi madre.
Quiero llorar; pero ¡nada!
Tan solo a aflijirme alcanzo,
I en vez de lágrimas, lanzo
Una horrible carcajada! (*Rie lústé-*
[*ricamente.*])

Dol.—Serénate, amiga mia.....

El pesar no te esclavice.....

Mag.—Pero ¿no oyes lo que dice?

¡Oh, dolorosa agonía!

Dol.—Magdalena ven conmigo.

Tú consuelo le darás. (*A Josefina.*)
Convulsa, nerviosa estás.... (*A Mag-*
[*dalena.*])

Magd.—Gracias, amiga; te sigo. (*Vanse*
[*Dolores i Magdalena por la derecha.*])

ESCENA VII.

JOSEFINA I ROBERTO.

Josef.—Aun con su razon perdida,
Siempre le amaré vehemente?

Rob.—«¡Qué ilusion tan sonriente! (*Ha-*
[*blando a solas.*])

¡Un solo amor en la vida!»

Josef.—Roberto.

Rob.— ¿Quién eres tú?

Josef.—Yo, pues: la que tanto te ama.

Rob.—Hai en tus ojos la llama

De una bayadera indú.

Dime: ¿en la India has nacido?

Josef.—En la India.

Rob.— ¿I tienes madre?

Josef.—Murió junto con mi padre.....

¡Perdon, mi Dios, si he mentido! (*Ap.*)

Rob.—¿I a tu madre imitarias,

Si tu marido muriera?

Josef.—Encontraria en la hoguera

Celestiales alegrías.....

Rob.—¿I tienes esposo?

Josef.— Nó.

Rob.—Pues el dia de tu boda,

Me verás en la pagoda.

Tu padrino seré yo.

Habrá fuegos de Bengala,
I músicas placenteras,
I bailes de bayaderas
Vestidas de toda gala.
Los sagrados elefantes
Irán recamados de oro;
Se distribuirá un tesoro
A las razas mendicantes.
Los bramantes alzarán
A Visnú tiernas plegarias,
I hasta los míseros párias
En tus bodas gozarán.
Pero escucha, ¡oh, prometida
Del rajá mas opulento!
No olvides esto un momento:
«¡Un solo amor en la vida!»
Josef.—Devuélvele la razon,
Dios mio, para que, tierno,
Goce de este amor eterno
Que enjendró en mi corazon!

ESCENA VIII.

DICHOS I MIGUEL.

Mig.—Roberto!
Rob.— Mi único amigo!
Mig.—I..... ¿qué tal noche has pasado?
Rob.—Mala, mui mala, señor.
Mig.—Tú necesitas descanso.....
Josef.—No ha dormido un solo instante.
(*Ap. a Miguel.*)
Mig.—Lo sé. (*Ap. a Josefina.*) El viaje ha
[sido largo, (*Alto.*)

I debes estar rendido.

Rob.—Yo no conozco el cansancio;
Pero esta atmósfera helada
Me causa como un marasmo,
Que sube hasta mi cerebro
I se apodera de mi ánimo.
Estoi triste, sí, mui triste.
Me considero expatriado.
En la India me sentia
Tan feliz! Cómo gozábamos!
¿Recuerda nsté aquellas noches?
Bajo el verandá sentados,
Preséntase a nuestros ojos
El mas portentoso cuadro.
El Ganjes, el sacro Ganjes
A lo léjos serpenteando
Entre juncales espesos
Que se inclinan a besarlo:
A nuestro redor, coposos
Tamarindos i granados,
A cuyos troncos se enredan,
Estrechamente abrazándolos,
Cien diversas trepadoras,
Entre cuyos verdes tallos
Asoman graciosas flores
De perfume regalado:
Detrás, en segundo término,
El panorama encuadrando,
Multiplicantes, palmeras
I otros árboles indianos;
En el suelo, mil insectos
Despiden suaves relámpagos;
En el aire, tibio aroma
De violetas i de nardos;

En el cielo, clara luna
Brotando arjentinos rayos;
I allá en la mente, perdidas
Las visiones del pasado.....
De repente, en la ribera
Del Ganjes se alza un retablo,
Sobre él colocan a un hombre;
Es un cadáver..... miradlo!
Es mi padre! sus parientes
Van a quemarle..... ¡qué espanto!
Luego, una mujer, mi madre,
A la hoguera se ha lanzado,
Porque un infame, un canalla,
Quizá un loco, un insensato,
En la frente de la viuda
Estampó beso bastardo,
Beso, nó hijo del amor,
Sino del cieno, del fango.....
Pero, si yo encuentro a ese hombre...

Mig.—¿Qué harías con él?

Rob.— ¡Matarlo! (*Vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

MIGUEL, JOSEFINA I BENJAMIN.

Josef.—¡Qué tenebrosas ideas
Cruzan por su alma ¡Dios Santo!

Mig.—¡Pobre niño! Es tan sensible,
I su amor tan estremado.....

Benj.—Una tremenda desgracia (*Entran-
[do.]*)

Tengo que comunicaros!

Mig.—¿Qué hai, Benjamin? ¿qué sucede?

Benj.—Que Gaston se ha suicidado!

Josef i Mig.—¿Es verdad?

Benj.— I tan verdad,
Que exánime ahí le traigo.

Mig.—Josefina, busque usted (*Rápido.*)
A Magdalena en el acto,
I con Dolores, preparen
De esa infortunada el ánimo,
A fin de que no la últíme
Golpe tan inesperado.

Josef.—Voi corriendo, don Miguel. (*Vase.*)

ESCENA X.

MIGUEL I BENJAMIN.

Mig.—¿Cómo ha sucedido el caso?

Benj.—El pobre estaba debiendo;
Perdido habia jugando
Ocho mil pesos, i habia
Suscrito cheques en blanco:
Iba a quedar descubierta;
Mi hermana pudo salvarlo.....
Pero no quiso o no pudo...
I el chico se dió un balazo...

Mig.—¿Algun papel dejó escrito
Que explicara su arretrato?

Benj.—Sí, señor: cuatro palabras.
Aquí están.

Mig.— ¿Qué dicen? Veamos.
«Desde mi mas tierna edad (*Leyen-*
[do.]

Odio le tuve al trabajo;
Fui vagabundo, tahur,

Petardista. Al fin, el Diablo
Descubrió el pastel, i se hizo
Insostenible mi estado.

Mi situacion salvar pude
En desafio matando
O siendo muerto. Con todo,
Cobarde soi i me mato.

Nadie me llorará porque
Nunca hice bien, sino daño.

Así, tranquilo me voi.

Adios.— *Gaston Campusano.*

¿I el arma con que fin puso
A su vida ese menguado?

Benj.— Tambien traigo aquí el revólver
Con que se suicidó.

Mig.— Dámelo.

Si él quitó la vida a un pícaro, (*Mi-*
[*rando el revólver.*])

Se la dará a un hombre honrado.

Vé a buscar al juez del crimen,

Hazle conocer el caso

Con sus detalles, i pon

Este papel en sus manos.

Luego, vuélvete a buscar

El cuerpo de tu cuñado,

Que llevarás a mi casa.

Benj.— Voi, don Miguel. (*Ap.*) I entre tanto,
Se queda con el revólver!

¡Ai! i yo que iba a empeñarlo! (*Vase.*)

ESCENA XI.

MIGUEL I MAGDALENA.

Magd.— ¡Oh! qué cúmulo de horrores!
Señor, ya esto me enloquece.....

(Cae llorando sobre un sillón. Don Miguel se sienta a su lado.)

Un suicidio!

Mig.— No merece
El suicida que le llores.

Magd.— Cómo mostrarme serena
Si también Roberto, amigo.....

Mig.— Pues hoy la esperanza abrigo
De salvarle, Magdalena.

Magd.— ¿De salvarle?

Mig.— Así lo espero.

Magd.— ¿Cómo?

Mig.— Luego lo sabrás.

Magd.— ¡I ¿qué debo hacer?

Mig.— Irás

A vestir luto severo,
I me aguardarás alerta
Tras esa puerta escondida,
Efectuando la salida
Cuando te llame a la puerta.

Magd.— Horas de angustia supremas,
¿Tendréis, por fin, conclusion?

Mig.— Ah! si una detonación
Oyes aquí, nada temas.
Vé a cambiar de traje.

Magd.— Voi.

Bajo su ala me cobijo

Mig.—Por tí como por tu hijo
Con celo velando estoi.

ESCENA XII.

MIGUEL I ROBERTO.

Rob.—Le he buscado por doquiera....

Mig.—¿A ese miserable?

Rob.— Sí.

I, como él la ofendió aquí,
Aquí matarle quisiera.

¿Permite usted que le mate?

Mig.—¿Si lo permito? Pues nó!

Rob.—Le provocho a duelo yo;
Me bato.....

Mig.— I ¿si no se bate?

Rob.—Le asesino!

Mig.— Oye, Roberto.

¿Te inspiro confianza i fé?

Rob.—Desque huérfano quedé,
Sus brazos usted me ha abierto.....

Mig.—¿Me quieres?

Rob.— Como a mi padre.

Mig.—¿Me respetas?

Rob.— Como a Dios.

Mig.—Pues sépase aquí entre nos
Que ese que ofendió a tu madre
Me ofendió tambieu a mí
Con insulto tan sangriento,
Que, de su sangre sediento,
Buscándole há tiempo fui.

Rob.—¿I matarle usted querria?

Mig.—Ese es mi único ideal.....

En cambio, servicio tal
Con otro yo pagaría.....
¿Dicho favor me concedes?

Rob.—¿I yo no me vengaré?

Mig.—Tú estás enfermo.....

Rob.— Lo sé.

Mig.—I errarle el golpe bien puedes.....

Rob.—¿I usted le acertará?

Mig.— Es llano.

Rob.— I él.....

Mig.— Está ahí. (*Señalándole la
puerta de la izquierda.*)

Rob.— Ah! (*Quiere precipitarse por ese lado.*)

Mig.— Detente!

Voi a horadarle la frente! (*Entra.*)

Rob.—Don Miguel, firme la mano!

¡Cuánto tarda!..... I sin oír

Aún la detonacion!

Nada escucho..... Corazon,

Cesa un punto de latir.....

¿Huiria?..... Tan cruel el Hado

Conmigo nunca será.....

Pero si don Miguel..... *Se oye una
detonacion.*

¡Ah! (*Corre*

*hácia la puerta de la izquierda, entra loco de
alegría i luego sale i dice con odio reconcentrado:*)

Está en su sangre bañado!

Mig.—En este instante se vácia

La sangre de ese bandido.....

Rob.—Gracias, amigo querido.....

Hoi es menor mi desgracia.

Mig.—Roberto, te prometí

Recompensar tu favor
Con otro mucho mayor.....
Hijo mio, ¿quieres, di,
Que acabe por fin tu pena
Devolviéndote a tu madre?

Rob.—; Por el alma de mi padre!
Sí, sí!

Mig.— Pues bien; ¡Magdalena!
Ven i trae la alegría
Al que tu labio bendijo!
Ven a abrazar a tu hijo!

ESCENA XIII.

DICHOS I MAGDALENA.

Magd.—; Hijo mio!

Rob.— ¡Ah! madre mia! (*Se abra-
zan estrechamente. Pausa.*)

Mig.— Amigo, esposo ejemplar, (*Ap. i al-
zando los ojos.*)

Que en el Cielo, feliz, moras,
¿Satisfecho estás? (*Alto a Roberto.*)

Ah! ¿lloras?

Rob.—; Por Dios! Dejadme llorar..... (*Se
arroja sobre un sillón, llorando en silencio.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, DOLORES I JOSEFINA.

Dol.— Amiga, ¿el Destino, blando, (*A Mag-
dalena.*)

Contigo al fin se mostró?

Josef.—Llora. (*Mirando a Roberto.*)

Magd.— Sí, sí: como yo,
Está de gozo llorando.

Josef.—Oh! la luz de la razon
Ya a su cerebro ilumina!.....

Rob.—Dolores! ¡ah! Josefina,
Imájen de mi ilusion! (*Le coje una
mano a Josefina.*)

Mig.—Dolores, ¿no los bendices?

Dol.—Con el alma, noble amigo,
Su amor eterno bendigo.
Hijos míos, sed felices.

Mig.—Tengo un jardín encantado
A orillas del Bio-Bio.
¿Quereis que ese hermoso río,
En su cristal retratado,
Vea este cuadro de amor?

Magd.—Yo lo ansío, don Miguel.....

Mig.—Bien. Vuestra luna de miel
No tendrá cielo mejor.
La natura allí se apropia
Cuanto a el alma da embeleso.....

Rob.—Como en la India, ¿no es eso?

Mig.—De la India es una copia.
Esa mansion os convida
A amaros eternamente.....

Josef.—¡Qué realidad tan sonriente!

Rob.—¡Un solo amor en la vida!

FIN.